

# LA MODA ELEGANTE

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Septiembre de 1892.

Año LI.—Núm. 35.

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista parisiense, por V. de Castellido.—Explicación de los grabados.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Prácticas sociales (continuación), por D.<sup>a</sup> Salomé Núñez y Topete.—El pinzón cautivo, por D.<sup>a</sup> Margarita San Julián.—Notas al aire, poesía, por D. José Jackson Veyan.—Hallazgo desgraciado, por Mariano Ortega.—Correspondencia particular, por D.<sup>a</sup> Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Súeltos.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—1. Traje de calle.—2. Taburete bordado.—3. Cofrecito para objetos de tocador.—4 y 5. Tapete pequeño con bordado Luis XVI.—6 y 7. Dos faldas redondas extendidas.—8. Vestido de vigonia plegada.—9. Vestido de paño bordado.—10. Traje para jóvenes de 13 á 15 años.—11 y 12. Vestido bordado para señoritas de 15 á 17 años.—13. Abrigo para niños de 3 á 5 años.—14. Vestido bordado para niñas de 3 á 5 años.—15 y 17. Vestido con blusa rusa para jóvenes de 14 á 16 años.—16 y 18. Abrigo de tartán para otoño.—19. Abrigo de vigonia para otoño.—20. Manga de terciopelo y seda.—21. Manga para vestido de soirée.—22. Manga de seda bordada.—23. Vestido de soirée y teatro.—24. Vestido de baile.—25. Vestido de visita.—26. Traje de pasco.—27. Vestido para señoras de edad.—28. Vestido de soirée para señoritas.—29. Traje para niñas de 5 á 6 años.—30. Traje para niñas de 7 á 8 años.—31 y 32. Trajes de amazonas.—34. Vestido con doble falda.

## REVISTA PARISIENSE.

### SUMARIO.

Las modas del porvenir.—Lo que hoy se lleva.—Un traje sencillo.—Telas de invierno.—El traje de sastrero.—Fetos y pelerinas.—El chaleco de caza.—Nuevos cinturones.—La *Libusee*.—Antaño y hoy.—Efectos de la dieta láctea.—Dos lacayos.—Una lección de cortesía.



A moda de los vestidos de estilo *Imperio* y *Directorio* se acentúa de día en día. Las casas principales de costura han adoptado esas formas tan elegantes, y nuestro periódico puede enorgullecerse de haber sido uno de los primeros que han anunciado este movimiento, dando modelos de este género de trajes.

Hasta ahora las desposadas no han osado adoptar ninguna de aquellas formas, ya sea el vestido-funda *Maria Luisa*, de raso blanco, con sus costadillos muy juntos y sus anchos bullonados que hacen las veces de mangas, ó bien la túnica larga y flotante con sus pliegues sedosos y sus bandas que enlazan el pecho y forman el cuerpo.

Pero seguramente el otoño en que vamos á entrar veremos alguna joven beldad exhibir uno de esos vestidos de tan extraordinaria distinción, bajo el velo de tul ó la larga mantilla de encaje.

Pero es demasiado pronto para ocuparnos de lo que algunos llaman sueños de mujer elegante; aguardemos á que se traduzcan en realidades, en hechos consumados. Y entretanto, hablemos de lo que se lleva corrientemente, y que se llevará todavía por algún tiempo.

He aquí un delicioso traje de señorita (croquis núm. 1). La falda es de pañete gris acero, y va guarnecida de galones de cuentas de azabache y acero, y terminados en una especie de pendientes. Un galoncito igual forma dobladillo. Como cuerpo, una de esas blusas tan de moda y que sientan tan bien, hecha de *liberty* color de melocotón, guarnecido de cintas de terciopelo negro.

Y aquí debo abrir un paréntesis para explicar lo que significa la palabra *liberty*, que todo el mundo no entenderá. Se llama así una tela de seda ligera, vaporosa, flexible como el *tussor* y casi tan suave al tacto como el crepón de la China. Procede de Inglaterra, de una fabricación particular, y la casa que la vende, lo mismo en París que en Londres, se denomina «Liberty», de donde viene el nombre de la tela. La blusa de que voy tratando era de esta preciosa tela, de un color sonrosado sumamente lindo. Una especie de alzucuello dividido en dos partes, y montado con fruncidos, caía sobre el pecho y la espalda. Las mangas consistían en un bullonado y un volante, separados por una cinta de terciopelo negro anudada con un lazo. Una cinta igual rodea la sisa. Cinturón de terciopelo negro.

Este traje prestará notables servicios en la estación en que entramos, durante el período de la apertura de la caza, en que se llevan ya vestidos de paño, sin renunciar por completo á las telas ligeras ni á los colores claros.

Mientras llegan las modas, complicadas y originales, por no decir raras, que el porvenir nos reserva, se hallan ya en preparación en los obradores de costura muchos trajes sencillos, de telas muy lindas, que serán la novedad del próximo invierno.

El terciopelo ruso, que ha reemplazado al antiguo terciopelo inglés, con ciertas modificaciones, continuará llevándose. Lo hay de listas espaciadas, de dos matices, formando como una



I.—Traje de calle.

Copyright, 1892, by Harper and Bro.



especie de tornasolado. Tenemos también esos paños terciopelos, de abrigo y de suma elegancia, como los terciopelos de Aubusson, que reproducen los magníficos dibujos de las tapicerías del mismo nombre, flores y palmas, con reflejos aterciopelados de un encanto infinito.

Se verán muchos dibujos persas é indios en las telas de seda y aun en las de lana, semejantes á las lindas palmas de los mantones de cachemira, con su forma elegante y su colorido tan rico y tan variado.



Núm. 1.

Las telas escocesas seguirán estando muy de moda. En unos tejidos de lana gruesos y aterciopelados se ven unos filetes de varios colores, que se cruzan formando un cuadrículado de muy buen efecto.

Se hacen también estos escocesas en tejidos de seda, de colores oscuros, muy elegantes y que visten á las mil maravillas.

Como forma, el género que conserva su gran prestigio, por ser el más cómodo y correcto, es el género que llaman de sastre.

Conozco muchas señoras elegantes que tienen hasta tres y cuatro trajes de esta forma, que sólo varían de color.

Se varia hasta lo infinito el interior ó fondo de las chaquetillas, introduciendo en estas prendas renovaciones incesantes.

La base de todos estos fondos es el peto bullonado, de *surah* ó de piel de seda. El cuerpo del peto es de seda de forro, abrochado por delante como un cuerpo ordinario; por encima va el bullonado con su cuellecito vuelto, bajo el cual se pone una corbata regata ó una «La Valière». Viene luego la blusa de batista, guarnecida de una chorrera plegada, con cuello vuelto y puños bordados de un punto de festón espaciado. Finalmente, las pecheras almidonadas, como las de las camisas de hombres, que son, á mi entender, las menos lindas.



Núm. 2.

Como última novedad, muy original y muy «chic», tenemos el chaleco de caza, hecho de paño encarnado y abierto con solapas y doble hilera de botones. Con un vestido de sarga azul ó blanca, en el campo ó á orillas del mar, es sin duda muy lindo, pero no sé si será aceptable en el recinto de París.

Para las personas un poco gruesas las aconsejamos el chaleco de hombre, con una hilera de botones, porque el cruce demasiado grueso de perfil, cuando se lleva el chaqué corto. Para salir por la mañana, para los paseos á pie ó

para ir en *mail-coach*, no hay nada que favorezca tanto como este traje.

Los cinturones que se llevan son los que tan de moda han estado este verano; varían hasta lo infinito. Después de haber pasado por el cinturón americano y el cinturón tirolés, de que hablé á su tiempo, tenemos ahora el cinturón de piel de gamuza, gris ó amarilla, cerrado con una hebilla cuadrada ó por una cifra de plata que cubra la hebilla.

Entre las coqueterías que son patrimonio de la mujer elegante, existe una cuyo dibujo publicamos (croquis núm. 2). Llámase la *Liseuse*, es decir, la prenda que se pone, en la cama, al despertarse, ora para desayunarse, ó para leer los periódicos y la correspondencia. Hay personas que, á causa del mal estado de su salud, pasan una parte de la mañana en la cama, leyendo, escribiendo y dando órdenes. A esas personas está destinada la *Liseuse*. Nuestro modelo es de crepón azul y se halla guarnecido de encaje y anudado en medio del pecho con dos largas caídas que forman parte de la prenda. No puede darse nada más gracioso ni más refinado.

Si las elegantes del siglo XVIII volbiesen al mundo, quedarían sorprendidas de los progresos realizados por el arte de la moda, principalmente en los corsés. Verían aquellos bordados de que hacían sus vestidos de corte empleados por Mme. Léoty en la confección de sus corsés maravillosos.

Pero la riqueza de las telas no sería nada, si la gracia y la corrección no diesen á estos corsés una superioridad innegable sobre todo lo inventado en su género, antes y ahora, siendo, por decirlo así, el ideal de toda mujer elegante y coqueta.

Para los países cálidos, Mme. Léoty fabrica corsés de gasa y de batista de seda de todos colores y que son de una resistencia y duración extraordinarias. Enviándole medidas exactas, la casa Léoty, 8, *place de la Madeleine*, garantiza la perfecta ejecución de sus corsés.

Varios amigos bromeaban al escultor L... á causa de su nariz rubicunda.

—No dirás—le observa F...—que se te ha sonrojado la nariz sorbiendo helados.

—No. Y, sin embargo, durante cerca de dos años no he tomado más que leche.

—¿Dos años?

—Sí—murmuró T...—los dos años que mamé.

En los Campos Eliseos.

Dos lacayos disputan y parecen dispuestos á reñir. Pero uno de ellos se serena de repente, y con aire de desprecio dice á su adversario:

—Después de todo, te hago demasiado honor tomando á pecho tus insultos.... ¡Tú no eres sino un cochero!

—¡Un cochero!—replica el otro con sorna.—¿Y tú? ¿qué eres?

Y el primero responde con un orgullo indecible:

—¿Yo?... ¡Soy ayuda de cámara!

La mamá de Joaquinito le da lecciones de buena crianza.

—¿Qué se dice á la señora que acaba de darte un pastelillo? Joaquín, con la boca llena:

—Se dice.... ¡señora, déme usted otro!

V. DE CASTELFIDO.

París, 16 de Septiembre de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de calle.—Núm. 1.

Vestido de lana gris azulada, guarnecido de un galón azul obscuro. Este vestido va acompañado de una manteleta corta que lleva un cuello Médicis de tul griego crudo con aplicaciones de terciopelo verde esmeralda. El fondo de la manteleta es de seda verde muy clara, y va cubierto de tul griego y de tres tiras de terciopelo verde esmeralda. La manteleta termina en una especie de chaquetilla Figaro de terciopelo verde esmeralda, que sale de la espalda y va ribeteada de un fleco de cuentas doradas. Mangas cortas adornadas con aplicaciones de terciopelo verde y terminadas en un fleco como el de la chaquetilla. Lazo grande de tul griego, cuyas caídas van adornadas con aplicaciones de terciopelo verde.—Sombrero cubierto por debajo de guipur negro y ribeteado de un ala de terciopelo encarnado. La parte de encima va cubierta de plumas negras y de dos cocas de terciopelo.

Taburete bordado.—Núm. 2.

La fig. 34<sup>ª</sup> de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

La fig. 34<sup>ª</sup> representa la forma del taburete, el cual se compone de un bordado que se ejecuta sobre moaré y felpa encarnado antiguo y aceituna, parte plegada y parte fijada, bullonándola sobre el borde, que tiene 9 centímetros de ancho. El fondo del bordado se hace la mitad de moaré encarnado claro y la otra mitad color de aceituna también claro. Estos pedazos se reúnen de manera que las rayas del uno sean verticales y las del otro horizontales, y su unión va cubierta con trenilla de oro fijada con puntos transversales de hilillo de oro. El bordado se ejecuta con arreglo al dibujo de la fig. 34<sup>ª</sup> con seda de diferentes colores, hilos de oro y cordón de oro de varios gruesos. Las flores, en forma de campanillas, van bordadas con sedas color de lila claro, rojo antiguo claro y amarillo de oro, al punto de cadeneta prolongado y entrelazado. Las hierbas y los tallos se hacen al punto de cordoncillo con seda color

de aceituna, y para lo dientes se hace al pasado un arabesco, se emplean hilos de oro y seda amarilla, y se rodean los primeros con torzal de oro fino. La parte de este bordado, que forma enrejado, se ejecuta con hilos dobles de oro; se hace en los puntos de unión un punto de cruz con hilos de oro, y se ejecutan las hileras de punto de cordoncillo ribeteándolas, alternativamente, con seda aceituna clara y rojo antiguo claro. Se ribetea su borde exterior con torzal de oro bastante grueso, y su borde inferior con torzal más fino. Para llenar el dibujo exterior se hacen unas costuras cruzadas con hilos de oro y rodeadas en un cordón de oro. Después de haber fijado el bordado sobre el taburete, se le cubre por debajo de paño negro, se fijan á las esquinas correspondientes unos pedazos de felpa plegada color de aceituna y encarnado antiguo, y se cubre el borde del taburete de felpa igual bullonada, pero siempre de color diferente de la esquina. Se ribetea todo el taburete de un cordón grueso de seda color de aceituna, y se le adorna con lazos del mismo cordón.

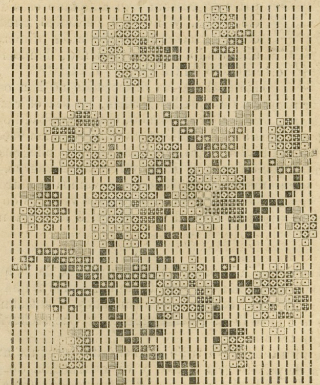
Cofrecito para objetos de tocador.—Núm. 3.

La fig. 35 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

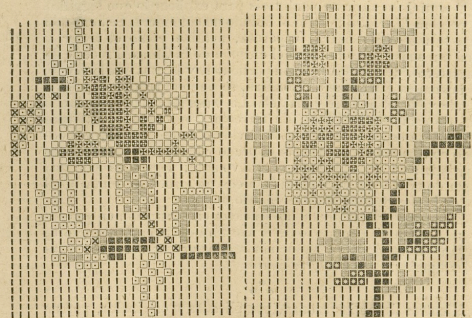
Para hacer el cofrecillo, que va guarnecido de *tussor* crudo y encaje, se corta para el fondo un pedazo de cartón grueso, de 24 centímetros en cuadro, y para el borde cuatro pedazos, de 16 centímetros de largo por 7 de alto cada uno. Se cortan para la tapadera cuatro pedazos triangulares que tengan 9 centímetros de alto en medio y 16 centímetros de largo en el lado recto. Se pegan estos pedazos entre sí, así como los del borde, y se fija el borde sobre el fondo, de modo que este último sobresalga unos 4 centímetros. Se cubre la parte exterior del borde de *tussor* crudo plegado y de encaje blanco y fruncido, y el interior de raso azul claro. Se fija sobre el fondo un pedazo de cartón, guarnecido de una capa de huata. Se ribetea el fondo con seda azul clara puesta de plano, y se adorna la parte que sobresale con un bullonado de la misma tela, que termina en los lados en una cabeceita de  $\frac{3}{4}$  de centímetro de ancho, forrada por el revés de raso azul claro. Para cubrir la tapadera, se emplean dos pedazos de seda azul clara, adornados con bordados y dos pedazos de *tussor* plegados. El centro de la tapadera va adornado con una rosacea de seda azul pálido. Se guarnece el borde de la tapadera con seda puesta de plano y se cubre el interior de raso azul pálido. El bordado, cuyo dibujo se representa por la fig. 35, va rodeado, á excepción de las hojas bordadas al pasado, de un punto de cordoncillo con seda blanca. Se llenan los dibujos con unas costuras cruzadas y unos puntos aislados con hilo de oro fino. Unos hilos de oro iguales indican los tallos y las ramas.

Tapete pequeño con bordado Luis XVI.—Núms. 4 y 5.

Tiene este tapete 40 centímetros en cuadro y es de cañamazo color crema. Se le adorna con flores bordadas á intervalos regulares y se festonea su borde exterior con seda encarnada obscura. Las flores van bordadas por las figuras adjuntas y por las indicaciones del dibujo 5, que repre-



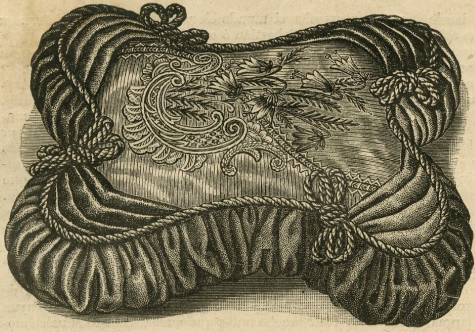
Explicación de los signos: ■ azul obscuro; □ azul mediano; □ azul claro; ■ verde obscuro; □ verde mediano; ■ verde claro; □ amarillo claro; | fondo.



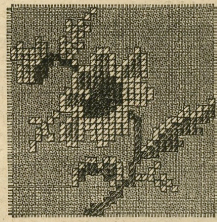
Explicación de los signos: ■ encarnado obscuro; □ encarnado mediano; □ encarnado claro; ■ cardenillo muy obscuro; ■ cardenillo obscuro; □ cardenillo mediano; □ cardenillo claro; | fondo.

Explicación de los signos: ■ encarnado obscuro; □ encarnado mediano; □ encarnado claro; ■ verde obscuro; □ verde mediano; ■ verde claro; □ amarillo claro; | fondo.

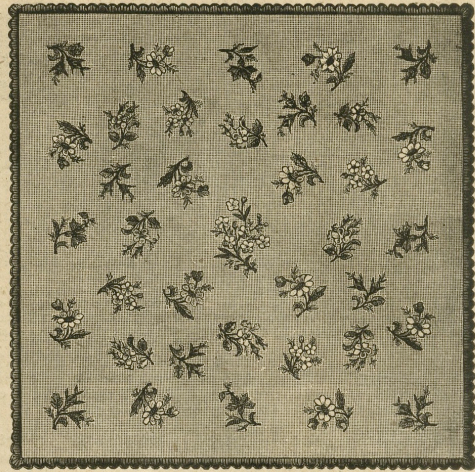




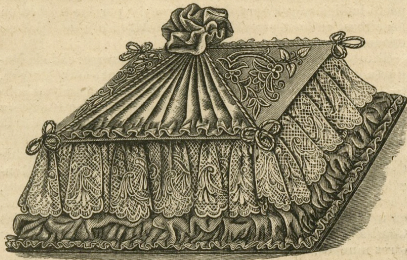
2.— Taburete bordado.



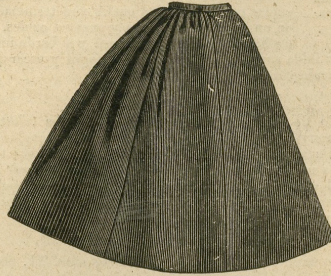
5.— Bordado del tapete pequeño (tamaño natural).



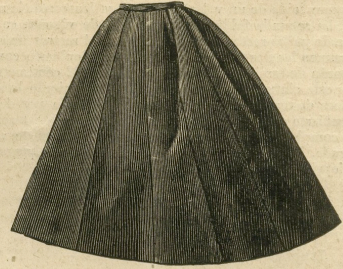
4.— Tapete pequeño con bordado Luis XVI. Véase el dibujo 5.



3.— Cofrecito para objetos de tocador.



7.— Falda redonda de lana, extendida. Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento



6.— Falda redonda de seda, extendida. Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento



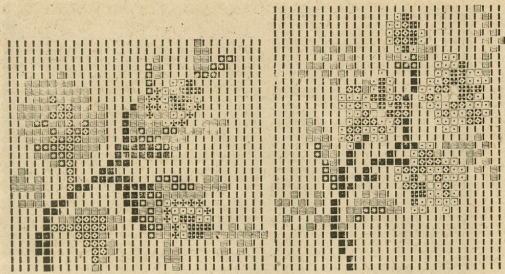
8.— Vestido de vigoña plegada.

9.— Vestido de paño bordado. Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento



10.— Traje para jóvenes de 13 á 15 años.





Explicación de los signos: ■ encarnado oscuro; □ encarnado mediano; ▣ encarnado claro; ■ verde oscuro; ▣ verde mediano; ■ verde claro; □ marrón; | fondo.

Explicación de los signos: ■ azul oscuro; □ azul mediano; ▣ azul claro; ■ verde oscuro; ▣ verde mediano; ■ verde claro; □ amarillo claro; | fondo.

señala una de las flores de tamaño natural, con sedas de diferentes colores al punto de cruz, haciendo cada punto sobre dos hebras de hilo y de ancho del tejido. Para el cáliz de la flor que representa nuestro dibujo se emplea seda bronce; los pétalos van hechos con seda crema, y el tallo y las hojas con seda aceituna de varios matices.

#### Dos faldas redondas extendidas.—Núms. 6 y 7.

Véanse las explicaciones en el *avverso* de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de vigüña plegada.—Núm. 8.

Este vestido se hace de vigüña rojo antiguo y terciopelo del mismo color. La falda de debajo, de faya rojo antiguo, va guarnecida de un volante plegado y dentado de la misma tela. La segunda falda, plegada, hecha de vigüña, se compone de paños rectos, que tienen juntos 4 metros de ancho. Se reúnen las dos faldas con un cinturón cubierto con otro cinturón de terciopelo plegado, que tiene 22 centímetros de alto; este cinturón va cerrado en el lado izquierdo bajo una rosácea de terciopelo igual. El cuerpo, cerrado por delante, va cubierto con vigüña plegada. Las mangas de terciopelo van completadas con otras mangas campanillas de vigüña plegada. El escote va guarnecido de un cuello plegado de terciopelo.

#### Vestido de paño bordado.—Núm. 9.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Traje para jóvenes de 13 á 15 años.—Núm. 10.

Vestido de vigüña gris pizarra con estampaciones color de salmón. Falda corta, plegada por detrás en pliegues redondos. Cuerpo plegado por delante y en la espalda, y sujeto con un cinturón de galones bordados. Alzacuello fruncido de crepón de la China color salmón, montado bajo un cuello ajaretado del mismo crepón. Manga recta y ancha, que cae sobre una manga bordada como los galones que forman el cinturón.—Sombrero de castor gris, adornado con cintas color de salmón.

#### Vestido bordado para señoritas de 15 á 17 años. Núms. 11 y 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 37 á 46 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Abrijo para niños de 3 á 5 años.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 27 á 33 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido bordado para niñas de 3 á 5 años.—Núm. 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figs. 69 á 74 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido con blusa rusa para jóvenes de 14 á 16 años. Núms. 14 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figs. 47 á 52 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Abrijo de tartán para otoño.—Núms. 15 y 18.

Este abrijo, ajustado por detrás y recto por delante, se hace de tartán escocés, y va adornado por delante con dos hileras de botones; su borde inferior va guarnecido de una tira ancha de terciopelo. El abrijo va completado con un cuello-esclavina guarnecido de un canesú de terciopelo y con mangas bullonadas terminadas en unos puños de terciopelo. Cuello vuelto de terciopelo.

#### Abrijo de vigüña para otoño.—Núms. 16 y 19.

Este abrijo largo, de vigüña color de masilla, va forrado de seda del mismo color y cerrado al sesgo por delante. El escote y la costura de las mangas anchas van guarnecidos de cenefas de pasamanería de seda color de masilla é hilillos de oro.

#### Manga de terciopelo y seda.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figs. 66 á 68 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Manga para vestido de soirée.—Núm. 21.

Se compone de dos volantes de encaje negro y cintas color de salmón, dispuestas en presillas.

#### Manga de seda bordada.—Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figs. 66 á 68 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de soirée y teatro.—Núm. 23.

Este vestido es de piel de seda gris azul y fular amarillo bordado de estrellas azules. La falda, que forma cola, es

de piel de seda y va guarnecida en su borde inferior de un rizado grueso de la misma tela, cortado á lo largo con un adorno de pasamanería. El cuerpo es de fular. Las mangas van cubiertas de guipur negro, así como el cuello. Cinturón ancho y cuello de pasamanería.

#### Vestido de baile.—Núm. 24.

Va hecho este vestido de damasco blanco con mariposas de relieve y adornado con encajes negros y mariposas grandes de azabache. En el borde del cuerpo, puntas de almeha hechas de azabache. La falda va atravesada al sesgo de un volante de encaje montado con cabeza y adornado con mariposas de azabache. Los mismos adornos en el cuerpo escotado.

#### Vestido de visita.—Núm. 25.

Este vestido es de pekín de listas negras y verde claro. Faja de la misma tela, con largas caídas por delante, las cuales van terminadas en un fleco de azabache y cuentas azules. El cuello, las mangas, el canesú y el borde inferior de la falda van adornados con encaje negro y escarapelas de encaje y de pekín.

#### Traje de paseo.—Núm. 26.

Vestido de raso maravilloso negro con listas celestes. Mangas muy bullonadas en el alto del brazo y terminadas en el codo formando pliegues. El canesú y los puños que terminan las mangas son de seda azul celeste del color de las listas del vestido y van cubiertos de bordados de azabache.—Sombrero de paja, guarnecido de lazos de terciopelo negro y de un ramito de plumas negras.

#### Vestido para señoras de edad.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figs. 60 á 65 de la *Hoja-Suplemento*.

#### Vestido de soirée para señoritas.—Núm. 28.

Este vestido se hace de crepón de lana, ó bien de seda color de rosa pálido rayada, y va guarnecido de cintas de terciopelo negro. La falda, redonda, va forrada de faya y guarnecida por el interior con un volante de faya; se la pliega por detrás. El cuerpo-blusa, abierto en cuadro, va guarnecido en el escote con un volante y con una cinta de terciopelo; se le sujeta en el borde inferior con cintas de terciopelo que forman corseillo. Las mangas, bullonadas, van adornadas con cintas de terciopelo y con lazos.

#### Traje para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 29.

Vestido de terciopelo ruso color de rosa antiguo y color de musgo. Falda plegada y fijada en el borde de un cuerpo chaqueta sobre un cinturón de terciopelo, cuyas rayas van dispuestas al través. Hebillas de plata antigua. Peto de raso color de rosa antiguo, adornado con dos guirnalda de cinta cometa color de musgo y abrochado con corchetes en el lado izquierdo. Cuello cubierto de una guirnalda igual, así como el borde de la manga, que es de raso y lleva en lo alto un bullón de terciopelo.—Sombrero de fieltro negro, adornado con plumas color de rosa antiguo y cintas color de musgo.

#### Traje para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 30.

Vestido de cachemir azul pálido. Falda fruncida bajo un cinturón de cinta de terciopelo negro, abrochado con corchetes por detrás, así como el vestido, bajo unos lazos flotantes de cinta. El cuerpo se abre sobre un camisolín de crepón color crema. Tirantes y lazos de cinta de terciopelo. Manga de codo y manga corta y bullonada, sujeta con una cinta y un lazo.—Sombrero de paja negra adornado con un lazo de cinta de terciopelo negro y un penacho de plumas azules.

#### Trajes de amazona.—Núms. 31 y 32.

Núm. 31. *Vestido Princesa redondo, de paño azul oscuro, abrochado en el lado derecho.*—Una sola pinza ciñe el talle. Los laditos terminan en pinzas en las caderas. Se hacen unos cuantos pliegues en medio de la falda por detrás, pero con muy poco vuelo en lo alto. Cuello en pie abrochado en la derecha. Manga á estilo de sastrer.—Sombrero de copa alta.—Medias negras de seda, y botas de piel negra.

*Tela necesaria:* 4 metros 60 centímetros de paño, de un metro 30 centímetros de ancho.

Núm. 32. *Vestido Princesa de paño fino negro.*—Los delanteros del cuerpo se cruzan y abrochan de izquierda á derecha sobre el pecho, y la falda en el lado izquierdo. La espalda va cerrada de modo que forme un faldoncito de frace muy corto, bajo el cual pasa la falda que es casi ceñida en lo alto. Cuello vuelto forrado de seda negra. Pechera y cuello de batista. Corbata de hombre. Manga á estilo de sastrer.—Sombrero de copa alta.—Medias de seda, y botas de cabritilla.

#### Vestido con doble falda.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 14 á 20 de la *Hoja-Suplemento*.

## CRÓNICA DE MADRID.

### SUMARIO.

La vuelta de los tráfugas.—En el Retiro y en los teatros.—Salones.—El de la Duquesa de Medinaceli.—El de la Marquesa de Squilache.—Los saraos de los porvenir.—Matrimonios.—Los de ayer y los de mañana.—El del Conde de Mejorada.—El de la señorita de la Conquista.—Los del mes de Octubre.—La compañía del teatro Real.—Los otros coliseos.—Los que no se han cerrado y los que se abrirán.—Mario y María Tubau.—Vico y la Contreras.—El teatro de Lara sin Rubio.

Por causas de todos conocidas, la sociedad cortesana ha hecho su *entré* en Madrid en el otoño actual mucho antes que los anteriores.

Otras veces hasta principios ó mediados del mes próxi-

mo no regresaba el mundo elegante de su *villeggiatura* en Zarauz, en San Sebastián ó en Biarritz.

Multitud de familias aristocráticas tenían la costumbre de visitar París durante Septiembre y parte de Octubre; y era de rigor no tornar á la corte hasta que el regío coliseo abría sus puertas; hasta que había cesado completamente el calor.

En el último estío las cosas han variado totalmente: muchas, muchísimas familias no han abandonado la capital por varias causas: una, clara, evidente, positiva—la existencia del cólera en varias naciones extranjeras—otra, secreta, oculta, escondida por muchos; la elevación de los cambios, que hacía infinitamente más costosas las excursiones á Francia.

Así, Biarritz, San Juan de Luz, Guethary, los pueblos franceses donde era tan crecida la concurrencia de españoles, se han visto casi privados de ella, aumentando en cambio considerablemente en la ciudad donostiarra, en Deva, en Motrico y Saturráran.

Pero semejantes sitios no cuentan con los atractivos de las orillas del Sena; y de aquí que los tráfugas hayan vuelto en 1892 mucho antes que nunca á sus habituales moradas.

Por las tardes hay ya abundancia de carruajes en los paseos del Retiro y de la Castellana, los cuales ofrecen el aspecto bullicioso y alegre del invierno; y por las noches en los circos, en los teatros del Príncipe Alfonso y de Apolo se encuentran muchas caras conocidas.

También los salones principian á inaugurarse: el de la Duquesa de Medinaceli, quien no se ha ausentado de Madrid, es, como siempre, el punto de reunión de los hombres políticos eminentes, de los escritores ilustres, de los *sportsmen* distinguidos, que después de acompañar á la mesa á la egregia señora, juegan al tresillo ó al *besigue*.

Allí se ve con frecuencia á los generales Martínez de Campos y Primo de Rivera, al ex ministro D. Venancio González, á los escritores Rodríguez Correa, Fernández Flores, Castro y Serrano, Marqués de Valdeiglesias, Ferrari, etc., en unión de los Duques de Tarifa y de Tamames, de los Condes de Valdeagrana, de los Marqueses de Bogaraya, y otros muchos.

Frente por frente, en el palacio de Villahermosa, se abrirá muy pronto otro salón: el de la Marquesa de Squilache, hoy todavía en San Sebastián; pero que en cuanto regrese—y será muy pronto—comenzará sus banquetes y sus recepciones nocturnas.

Porque la viuda del Sr. Larios es altamente hospitalaria y se complace en rodearse de diario de sus numerosos y fieles amigos.

Más tarde, cuando principie el frío, las cañas se tornarán lanzas; esto es, las pacíficas recepciones se convertirán cada semana en alegres *sauteries*, con viva satisfacción de los jóvenes, para quienes es el placer favorito el de la danza.

También el embajador de Inglaterra, el *honorable* sir Drummond Wolf, se propone continuar la serie de espléndidas comidas y de brillantes asambles con que desde su arribo á la capital de las Españas agasajó á la *high life*.

Según todos los indicios, la *season* de 1892 á 93 será más fecunda en diversiones sociales que lo fué la precedente.

El Centenario de Colón dará el primer impulso, que sin duda seguirán después los que por su alta posición ó por su caudal tienen el deber de prestar vida y animación al pueblo donde residen.

Con las solemnidades y ceremonias públicas del mes próximo coincidirán los distintos matrimonios señalados para la propia época.

El 12 recibirán la bendición nupcial la linda señorita D.<sup>a</sup> María Luisa López, hija de los Condes de Atarés, Marqueses de Perijá, y el Conde de Albacerrada, segundogénito de los de Santa Coloma; poco antes ó poco después, una de las hermanas del novio con un hijo de los Marqueses de Bendaña; y del 20 al 30 se unirán igualmente con vínculos eternos y sagrados la Srta. D.<sup>a</sup> Luisa de Irazzo, hija de los Marqueses de Agrula Real, y el Sr. D. Rafael Esteban, comandante de caballería é hijo de los Condes de Esteban.

En Septiembre se han realizado ya otros enlaces: el día 8, y en Valencia de Alcantara, el de la hermosa hija de los Marqueses de la Conquista, D.<sup>a</sup> Lucía de Orellana, tan conocida y estimada entre nosotros, con el diptado á Cortes Sr. García Romero; y poco después, aquí mismo, el de la bellísima Srta. D.<sup>a</sup> Manuela O'Neill, hija de los Marqueses de la Granja, con el Sr. D. Gonzalo de Figueroa, conde de Mejorada del Campo, hijo tercero de los Marqueses de Villamejor.

Detalle notable: los recién casados, sin temor al cólera, marcharon aquella misma tarde á París, acaso porque el amor hace olvidar los peligros.

El invierno próximo promete no ser menos fecundo en casamientos que el último: son varios los que se anuncian *sotto voce*, y por semejante motivo—es decir, por no haberse publicado oficialmente la petición de mano de las respectivas novias—no es posible declararlas aún *urbis et orbis*. Así sólo diré que la mayor de las hijas de un grande de España, igualmente ilustre que opulento, se unirá á un Marqués que goza de general aprecio y consileración.

Los que vuelven y los que se hallan todavía ausentes se ocupan casi exclusivamente del abono á las representaciones de ópera del teatro Real.

Desde Biarritz, desde San Sebastián, desde Zarauz, no hay quien no reclame al Conde de Michelena sus localidades respectivas; y los que no las han tenido la temporada anterior, ó han perdido su derecho á ellas por un motivo cualquiera, trabajan y gestionan con objeto de adquirir un turno de palco, ó, á lo menos, un par de butacas. Cierta matrimonio novel, cuya fortuna es considerable,



pretende á toda costa una plata ó un entresuelo, y á pesar de sus recursos, no puede obtenerlo; un diplomático extranjero se encuentra en la misma situación, y hasta ha ofrecido el *traspaso* en condiciones ventajosas.

Pero uno y otro se quedarán probablemente sin satisfacer sus deseos, á no ser que ocurra una de las inesperadas catástrofes que suman á las familias en el dolor y en el luto, y les obligan á vivir en el retiro y en el aislamiento.

Ya es público el personal de la Compañía de Ópera ajustada por el Conde de Michelena, figurando en ella cantantes conocidos y desconocidos por los madrileños.

Á la cabeza figura Eva Tetrizzini, la *diva* tan festejada y aplaudida siempre; otras dos *primas donnas*, la Damerini y la Litwine, la siguen en importancia, y la primera debe presentarse en *Norma*, *spartito* que pocas artistas pueden desempeñar hoy.

La contralto es Emma Leonardi, quien por su belleza y su talento dejó memoria grata en esta corte.

Tenores hay nada menos que seis ó siete: Tamagno, Valero, De Marchi, Broggi, Cardinali, y Giannini; el primer barítono es Menotti, que en 1889 hizo una campaña feliz en la Plaza de Oriente; Marcassa sucede á Uctam como primer bajo, y Baldelli ocupa su puesto ordinario.

La Empresa anuncia varias óperas nuevas: en primer lugar *Carin*, de Bretón, que ha alcanzado meses atrás, desempañada la parte principal por la Tetrizzini, tan ruidoso éxito en el Liceo de Barcelona; *I Maestri cantori*, de Wagner; *I Pirinei*, partición española, cuyo libro ha escrito D. Víctor Balaguer, siendo la música de un maestro que aspira con su obra á la celebridad.

Mancinelli y Pérez son los directores de orquesta, y escritos sus nombres, no son necesarios los elogios.

Los demás coliseos se aprestan á su reapertura: el primero que la efectuará es el de Lara, el cual, *mutatis mutandis*, cuenta con la misma compañía de antes.

Sin embargo, dos pérdidas dolorosas ha sufrido: la de los esposos Matilde Rodríguez y José Rubio, que ignora dónde prestarán el concurso de su inteligencia y de sus facultades.

¿Es exacto un rumor que circula con visos de certidumbre?—Nada puedo asegurar, pero se cuenta que el simpático y distinguido actor, cuyos progresos en el canto son extraordinarios, ha decidido darse á conocer del público en ese nuevo campo, donde, sin duda, le aguardan notables triunfos.

En cuanto á la dulce compañera de su vida, Matilde Rodríguez, es seguro que no tendrá sino *l'embarás du choix*, para pertenecer á alguna de las principales compañías de la capital.

Otra cosa que se da por positiva es que Vico y sus huéspedes tomarán posesión en breve del antiguo Corral de la Pacheca.

La Corporación municipal se halla decidida, resuelta, á que el eminente actor se posesione de él al tornar de su excursión á Portugal, donde ha cosechado tantos laureles y tantos *reis*.

Ricardo Calvo y Donato Jiménez han abandonado la escena de sus glorias, ajustándose en un teatro de Barcelona.

En cuanto á Mario, ¿se concibe el teatro de la calle del Príncipe sin el que lo estrenó, sin el que le prestara vida y fama, sin el que le ha proporcionado la importancia que tiene?

El insigne actor ha vuelto últimamente de su excursión veraniega, después de haber recorrido con su eterna compañera — la buena suerte — Zaragoza, Lérida, Barcelona y Bilbao.

En el último punto es donde ha producido mayor sensación... y donde ha ganado más dinero.

La Guerrero será la dama joven de Mario: el resto del personal es, con corta diferencia, el mismo de siempre: la Martínez, Cepillo, Ortega, etc.

Lo único que no se sabe es quién reemplaza á Mendiguchía, el cual ha desertado de la calle del Príncipe para ir á la Corredera de San Pablo.

Donde debe haber bastantes mudanzas y cambios es en las filas de María Tubau, pues no figurarán en ella ni la Pino, ni Josefina Alvarez, la graciosa característica.

Manini, Manso, Peña, y algún otro, brillarán igualmente por su ausencia en la calle del Marqués de la Ensenada; de modo que ha habido casi renovación total de los actores que acaudilla la eminente actriz.

Lara abrirá sus puertas la semana presente; la Comedia el 1.º de Octubre; el Español poco después; el Real el 12.

Casi todos los *pequeños teatros*—perdónese me el galicismo—se encuentran en plena actividad.—Eslava, la Alhambra, Romea, etc.—mientras los de verano—el del Príncipe Alfonso y los dos Circos—no parecen dispuestos á cerrar sus puertas.

Con uno más se ha aumentado el número: con el de Felipe, que desde el Prado acaba de trasladarse á la plaza de San Marcial, donde verificó su solemne apertura el jueves anterior.

¿Será en aquel lejano barrio tan dichoso como lo fué en el centro?—Es posible, porque los habitantes del populoso distrito no tenían inmediato ningún sitio de lícito recreo.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Septiembre de 1892.

## PRÁCTICAS SOCIALES.

Continuación.

LA CASA.



Siquieremos ocupándonos del techo que nos cubre, la casa, el lugar donde hemos nacido,

donde es probable que exhalaremos el último suspiro, donde hemos aprendido á balbucear las primeras palabras y hemos dado los primeros pasos, donde nos han enseñado á amar y á rogar á Dios, y hemos vivido con nuestros padres, con nuestros hermanos, aprendiendo á respetar á los que nos dieron el ser, para quienes todo cariño, toda consideración y toda obediencia siempre son pocos.

La casa que no es un santuario, es un inferno. «Puede vivir una casa de cristal» se dice de una familia honrada, para demostrar que sus acciones pueden servir de buen ejemplo al mundo entero. ¡Que este sea nuestro sueño dorado al abrir los ojos á la luz de la razón, y nuestro legítimo orgullo al cerrarlos para siempre!

El hogar donde no reinan el orden y la economía no prosperará nunca, tanto si hay, como si falta riqueza.

La economía bien entendida está en el arreglo, y el arreglo es media vida.

Y no es en los colegios, ni con las ayas, como se aprende á saber practicarla, sino oyendo los consejos maternales, y siguiendo el buen ejemplo.

No es tan fácil como á primera vista parece tomar las riendas de la casa; y á persona alguna le es grato dejarse engañar por criados, ni por nadie, para dar origen á gastos fabulosos, cuando sin necesidad de éstos se puede vivir con holgura y hacer mucho bien.

La economía se impone lo mismo al rey que al obrero, al millonario que al pobre.

La economía no es otra cosa que el arte de amoldar los gastos á los ingresos, procurando, si es posible, guardar algo para lo imprevisto, y responder á las exigencias materiales de la vida.

Y por medio del ahorro puede llegarse al lujo, si es que al lujo se aspira.

Los privilegiados de la fortuna deben procurar, siendo económicos, que cuantos los rodean vivan felices y sin privaciones. ¿Y qué mayor satisfacción?

Si es cierto que cuanto más se tiene más se gasta, cierto es también que de la opulencia á la ruina no hay más que un paso, cuando no hay arreglo en los gastos.

Y la economía que predicamos es esa que la mujer hacendosa, sea cual fuere el rango social á que pertenece, debe llevar á cabo en la dirección de su casa; economía que se traduce en mil detalles distintos que dan por resultado un arreglo verdadero.

En unas, estriba en la manera de dar las órdenes y dirigir á los sirvientes, en prevenir las naturales contingencias del día y asegurar las probables del siguiente; en otras, en las aspiraciones reflexivas, prudentes y razonadas; en las más, en las provisiones de la despensa, en sus buenas condiciones para hacer frente al despilfarro; y en muchas, en el inteligente arreglo de las habitaciones, del ajuar, de los vestidos y de la ropa blanca. Y, en fin, en la mayoría, en que si falta la pobreza, haya aseo, y no falte sobre el blanco ajuar zurdido mantel un plato reluciente de limpieza, un cubierto que no repugne, un vaso que convide á beber en él y un guiso de patatas que entre primero por los ojos, como vulgarmente se dice.

Y cuenta que esto no es predicar en favor de la mezquindad, de la avaricia ni del egotismo; lejos de nosotros semejante cosa; al contrario.

Lo mismo que la mujer prudente puede ser feliz contentándose con los pequeños gozos de la vida; y lo mismo que las más insignificantes contrariedades hacen, de algunas, las criaturas más desgraciadas, así también de la medianía puede hacerse la riqueza, suprimiendo gastos superfluos. Damos este nombre á todo lo que no se halla al alcance de nuestros medios.

¡Acordémonos siempre de los necesitados! Pidamos á Dios lo necesario; pidámoslo solamente lo razonable, lo que es lícito pedir; acostumbremos á moderar nuestros deseos, lo mismo en la adversidad que en la opulencia. No nos tachéis de utópicos; no exijámos la perfección; sabemos que ésta por desgracia no existe; somos seres humanos y no ángeles. No nos creemos de ser héroes; y, si acaso aspiramos á ello, no abriguemos la pretensión de que lo sea el prójimo.

La inconsecuencia y la vanidad son los principales móviles de los gastos innecesarios. El resultado de éstos aflige á los culpables; pero es cuando el mal no tiene remedio.

¿Se nos hace tan difícil creer que un padre ó una madre sean capaces, por satisfacer un capricho, de comprometer, á veces, el porvenir de sus hijos?

No saber poner dique á nuestros deseos; no saber dirigir nuestros caprichos y nuestras pasiones; en una palabra, no ser dueños de nosotros mismos, es una de las más graves enfermedades del espíritu.

La prodigalidad puede llevarnos á cometer hasta malas acciones, puesto que nos hace olvidar los más sagrados deberes respecto del dinero que manejamos.

Se suele confundir la prodigalidad con la generosidad, y hay entre una y otra un mundo de diferencia. La primera se lleva á cabo, casi siempre, en perjuicio de los demás, é impulsado por el amor propio; mientras que la generosidad, por el contrario, se ejecuta en perjuicio de uno mismo.

La gran fortuna, la suprema felicidad, es saber dar á la riqueza su verdadero valor, puesto que la avaricia hace del rico un miserable, en tanto que la justa idea del dinero hace rico al más pobre, ó al menos le asegura cierta tranquilidad de espíritu que no se paga con nada.

Hay que enseñar á los niños, desde que tienen uso de razón, á ser caritativos, generosos, pero no gastadores.

La casa habla elocuentemente en favor ó en contra de quienes la habitan.

Y vale la pena privarse de otras mil cosas, con tal de tener una vivienda decente y arreglada.

Si habitáis una casa con honores de palacio, huelgan las advertencias, porque la gran señora, por lo general, lo primero que procura para el boato de su vida interior, es tener buenos criados, tan buenos, que casi sepan más que ella. Y con esto consigue, generalmente, que desde la escalera empiecen los visitantes á admirar el arreglo, el lujo, el gusto y el aseo de la casa regia morada.

Pero si se trata de un *hotelesito*, pongamos por caso, sueño dorado de los que se encumbra ó esperan encumbrarse repentinamente, no estará demás advertirles, empezando por la verja que rodea y guarda el jardín y la casa; que cubran esa verja con persianas de madera, pues es de mal gusto eso de resignarse, pudiendo evitarlo, á que cuantos pasen por la calle se enteren de lo que ocurre en el jardín.

Además, así como «noblezca obliga», riqueza obliga también; y «el que quiere azul celeste, que le cueste»; dice bien el refrán.

Procure, pues, el rico tener un portero atento á quién entra y quién sale, con su casita ó portería muy próxima á la entrada, para mayor comodidad y vigilancia.

De esta suerte no se incurre en el error de tener cerrada con llave la puerta de la verja, costumbre además poco caritativa, pues el que va de visita tiene que esperar, lleva ó ventea, á que el portero acuda, con la precipitación que le plazca, á abrir.

¡Ni que se tratara de una fortaleza!

Item más: la puerta debe, de noche sobre todo, hallarse de par en par abierta, á fin de que los que van en carruaje se apeen junto á la escalinata; es decir, para que penetre el coche en el jardín.

Esto, que sólo suele hacerse en días de recepción, debiera llevarse á cabo siempre, y pensar, antes que en las plantas del jardín, ó en la comodidad del bien retribuido portero, en los que tienen la amabilidad de visitarnos.

Lejos de nuestro ánimo disertar aquí sobre cuántos criados deben estar en el recibimiento ó antesala de las casas: unos dicen que tres, y hasta hay quien sostiene que seis, los «días ó noches de recibo», sobre todo; pero esto queda á gusto de quienes reciben.

Ahora bien: es querer y no poder, y hacer mal las cosas, eso de que en el recibimiento no haya un solo criado, cuando se trata de un hotel, claro está, en que las visitas no necesitan llamar á la puerta para entrar; pues el detalle de que éstas se vean en el caso de quitarse y colgar por sí mismas los abrigos, no habla en favor de los señores de la casa.

Éstos deben además tener presente que si se trata de persona que va por primera vez, al hallarse sola en el recibimiento sin nadie que la guíe, no habrá qué camino seguir para dirigirse á las habitaciones de recibo.

En la portería debe haber timbre, para que el portero avise la llegada de las visitas.

El traje del portero debe ser el capote no muy largo, con los botones dorados, y gorra en invierno; y el frac cerrado en verano. El sombrero de copa se ha generalizado mucho; dos ó tres familias linajudas lo adoptaron para sus porteros, y en seguida muchas de las que tienen hotel ó casa propia, hicieron otro tanto.

Colores de la librea: los del escudo, naturalmente, y si no hay escudo, los que se prefieran, por ejemplo; azul, verde ó marrón obscuro. Esto es lo más usual, cuando no hay luto en la casa, por supuesto. Los demás criados, ya es sabido: frac negro y corbata blanca, siempre que así lo exijan el lujo y la elegancia de la vivienda en general; pues si sólo es por vanidad, y se visten de este modo para servir la mesa únicamente, y luego cada uno se va por su lado, y no acude ninguno á tiempo para servir un vaso de agua, ni están en el recibimiento, como antes hemos dicho, para quitar los abrigos y guiar á las visitas, francamente, el frac resulta una ridiculez, que hace más notoria aún la falta de buena dirección y de buen tono en los dueños de la casa.

Nada habla tanto en favor ó en contra, y por lo general elocuentemente, del carácter de una persona, como su propia vivienda. Llámese ésta choza ó palacio, los rasgos de la manera de ser de quien la habita, nada ni nadie los puede borrar, ni es fácil que puedan pasar inadvertidos aun al menos observador.

Verbigracia. ¿Se concibe una morada elegantemente puesta, y á sus moradores de aspirantes á entrar en el gran mundo, ó frecuentándolo ya, y visitados diariamente por diversos amigos...; se concibe, repetimos, que una morada así esté á media luz, y que sus dueños cuiden, según la gente que va, de quitar ó añadir claridad, para aborronar unas pocas pesetas al mes? Las pretensiones y la exagerada economía riñen de verse juntas.

Por esto no nos cansaremos de repetir que cuando hay riqueza, la economía está en no derrochar, pero sí en huír al mismo tiempo de toda ruindad.

Y de igual manera que de estas pequeñeces, creemos que debe huír de escoger salones donde haya exceso de molduras doradas y demás pretenciosos adornos, puesto que se abre el riesgo de que la sala de recibo se asemeje á la de un café.

El problema del mobiliario no es de tan sencilla solución como á primera vista parece.

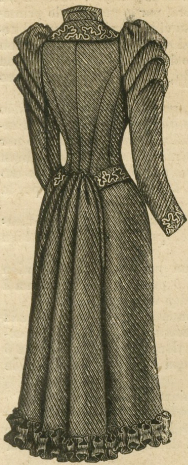
¡Con qué facilidad se incurre en ciertas faltas que en el código de la elegancia resultan graves!

Bueno será indicar algo, y siempre sin intención de ofender á nadie; pero sí con la sana idea de evitar quebraderos de cabeza á quien no quiere tomárselos por esas, que quizá con razón, llame trivialidades, pero que contribuyen á hacer la vida agradable.

Por modesto que el mobiliario sea, debe siempre guardar cierta armonía.

Quizá estos párrafos os parezcan, lectoras, mal hilvados; pero confiamos en que os haréis cargo de la dificultad de clasificar uno por uno los muebles y esos mil objetos que forman el ajuar de una casa, y que, por lo general, adquieren poco á poco; así es que sólo á grandes puntaos.

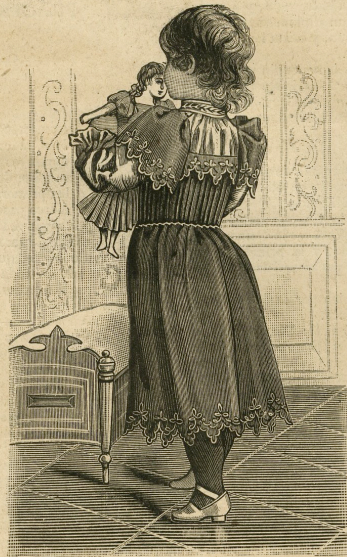




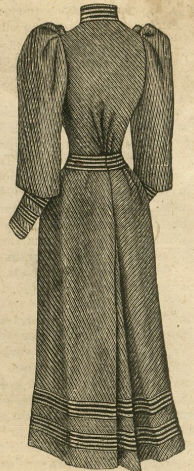
11.—Espalda del vestido bordado para señoritas de 15 á 17 años. Véase el dibujo 33.



12.—Abrigo para niños de 3 á 5 años. Explic. y pat., núm. IV, figs. 27 á 33 de la Hoja-Suplemento.



13.—Vestido bordado para niñas de 3 á 5 años. Explic. y pat., núm. XIII, figs. 69 á 74 de la Hoja-Suplemento.



14.—Espalda del vestido con blusa rusa para jóvenes de 14 á 16 años. Véase el dibujo 17.



15.—Abrigo de tartán para otoño. Véase el dibujo 78.

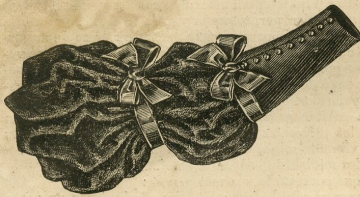
16.—Abrigo de vigoña para otoño. Véase el dibujo 79.

17.—Vestido con blusa rusa para jóvenes de 14 á 16 años. Explic. y pat., núm. IX, figs. 47 á 52 de la Hoja-Suplemento.

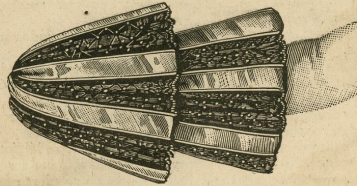
18.—Espalda del abrigo de tartán. Véase el dibujo 15.

19.—Espalda de' abrigo de vigoña. Véase el dibujo 16.

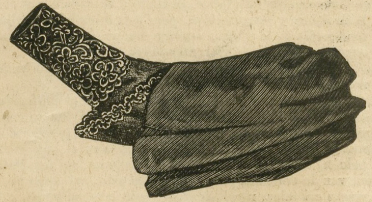




20.—Manga de terciopelo y seda.  
Explic. y pat., núm. XII, figs. 66 á 68 de la Hoja-Suplemento.



21.—Manga para vestido de soirée.



22.—Manga de seda bordada.  
Explic. y pat., núm. XII, figs. 66 á 68 de la Hoja-Suplemento



23.—Vestido de soirée y teatro.

24.—Vestido de baile.

25.—Vestido de visita.

Copyright, 1892, by Harper and Brothers.



podemos hacer esta labor, dejándolo a los bolsillos y al gusto la decisión y la elección, aunque permitiéndonos indicar las tendencias de la moda, aunque incurramos en la falta de expresar lo mismo diferentes veces.

El mobiliario de las antessalas, recibimientos ó vestíbulos no exige larga explicación.

El estilo severo es el que domina, y el preferido es el Luis XIII. Banquetas de roble tallado, ó de cuero cordobés; una ó dos arcos de madera, una mesa; el perchero, más ó menos grande y lujoso, de roble también; si hay ventana ó balcón, convienen los cristales de colores, no los vidrios, y en vez de cortinas, pabellones. Y si esto, así como los pintorescos cristales, resultase demasiado caro, se ponen *stores* de tela pintada, ó aplicaciones de pedazos de seda ó cretona, de colores vivos y transparentes, con tiras de papel color gris plomo en las juntas: esto es de un efecto precioso.

Cuando no se puede tener luz eléctrica, cuyas lámparas son, por lo general, del mejor gusto, se pone un sencillo aparato de gas, y en último caso uno de petróleo, que sea un farol de cristal encarnado ó verde.

Es muy admitido tener flores en los recibimientos; y más que flores, plantas, que se colocan en una jardinera, de roble también, ó en grandes macetas de porcelana azul, con pie de roble. Si se quiere, un reloj de pared, y, por supuesto, de madera, no es cosa impropia, aunque no sea muy frecuente ya, como no se trate de esos antiguos que son más bien obras de arte; y ya se sabe que éstas siempre imperan.

El suelo debe ser de madera, y está muy admitido poner un *paseo* de color encarnado para que el *parquet* no pierda en brillo y limpieza.

La mesa no se coloca en el centro, sino en un ángulo. No debe estar cubierta de tapete alguno, y debe ser de roble como el resto de los muebles. Hay muchas personas que colocan encima un tintero de cristal muy grande y una carpeta de cuero negro; pero esto es más propio para las casas de los médicos, abogados ó periodistas; por lo general, se pone una bandeja de plata ú otro metal, para tarjetas de visita; y si esto pareciera escaso, lo cual depende de las dimensiones de la mesa, se añaden macetas con plantas.

El perchero debe tener su correspondiente espejo. A cada lado de este mueble colocará además un *tubo* de porcelana azul y blanca, ó con dibujos japoneses, para paraguas y bastones, respectivamente.

Y nada de dorados en ningún paraje ni en mueble alguno del recibimiento.

Cuando no hay suficiente fortuna para adornar esta pieza con cuadros al óleo ó grabados representando escenas de *sport*, y menos con férras armaduras y rudas armas de la Edad Media, por ejemplo, basta con lo que hemos dicho, ó con un banco de nogal y asientos, sin respaldo, de esta misma madera.

El papel debe ser de color entero, cuando no es posible tapizar las paredes; y el más á propósito para recibimiento es el encarnado ó verde oscuro. El zócalo de azulejos resulta precioso.

Las ventanas de los corredores tampoco deben tener cortinas, sino cristales de color, ó adornados éstos como los del recibimiento.

Los que no se guían sino del parecer de los tapiceros, no sueñan más que con molduras doradas y costosas telas. Y ya se sabe que para semejante tendencia no hay estilo más socorrido que el Luis XVI ó Luis XIV: tapiceries de Neuilly; tapices d'Aubusson; muebles de mosaico para los gabinetes, de roble ó de nogal para el comedor, etc. La imaginación ahí no trabaja nada: todo lo hace el dinero. De esta suerte se puede encargar todo el mobiliario sin darse la pena de dirigirlo. Podrá deslumbrar este lujo, pero de seguro que no habrá en él nada que hable á la imaginación, al sentimiento. Todo está donde debe estar; no hay esas felices combinaciones que hablan tan en favor de quien las ha ideado.

La mujer que tiene gusto propio, que es artista por naturaleza, lleva el sello de su distinción hasta á las mismas habitaciones de una *fonda*, que en seguida son el reflejo de su manera de ser, y parecen su propio hogar.

Hemos oído citar el ejemplo de un vetusto edificio, que parecía imposible pudiera trocarse en confortable vivienda, como no fuera demoliéndola por levantar otro nuevo.

Pues bien; su dueña, que es mujer de gustos muy artísticos, pensó ante todo en la sencillez, huyendo de convertir su casa en un *bric-à-brac*; y se ocupó de lo confortable; magnífica alfombra, lo mismo en la sala que en la escalera y en los corredores; *portiers* en todas las puertas; éstas pintadas de obscuro, y las telas de muebles y cortinas soberbias, pero sencillas.

El inmenso salón con tres rondas á manera de alcobas, y cuya pieza parecía imposible que pudiera llegar á ser presentable, resulta elegantísima y singular. La rondana del centro, iluminada desde el techo con luz eléctrica, y convertida en *serre*, con divanes alrededor, es un paraiso en miniatura. La de un extremo, es el *saloncito*, donde se hace labor y conversación, se juega al *bezique* y se recibe á los amigos de confianza. Aun cuando sea recurriendo á un símil muy usado, diremos que este aposento parece una bombonera. La rondana del otro extremo es la destinada á biblioteca. Una lámpara de cobre, pendiente también del techo, viene á caer sobre una mesa y esparce la suficiente luz para leer y escribir; mientras que espeso y amplio cortinaje separa esta pieza del salón. En éste hay muebles de todos tamaños y estilos; desde la pequesísima silla, que parece de muñeca, al gran sillón del abuelo. En uno de los ángulos hay un caballete; en éste descansa el retrato de uno de los individuos de la familia, retrato al óleo, que es una verdadera obra de arte; caballete y cuadro hállanse caprichosamente revestidos de magnífica y antigua tela de terciopelo carmesí bordada en oro.

Todo es allí agradable, elegante; las sederías, los dorados, los venecianos espejos, los mármoles y las pinturas; el falso lujo brilla por su ausencia; es decir, aquello alegra la vista y el alma. Los muebles todos, desde el *bañut* al lecho de salomónicas columnas; los sillones y cojines bordados por aquellas damas ¡que ya no existen!, parecen buenos y anti-

guos amigos, refiriendo sentidas historias y evocando encantadores recuerdos.

Entremos en algunos detalles más prácticos que los anteriores.

En las casas lujosas ya no empapan, sino que tapizan las paredes, ó se pintan de encarnado claro, de gris ó de crema, colores éstos muy en boga ahora.

Los Gobelinos son los tapices más costosos; suelen resultar algo *rococo*, como dicen los franceses.

Los tapices antiguos son los más buscados para biblioteca y despacho. No deben colocarse en un salón, á no ser que éste sea bastante espacioso. Estos tapices no requieren muebles á propósito.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

Continuará.

## EL PINZÓN CAUTIVO.

ESTABA abierta la gran ventana, llena de campanillas trepadoras de tonos violáceos, de blancos albosoles y de rojas capuchinas, que casaban sus tonos con las verdes hojas de una vid que arraigaba en una maceta japonesa colocada delante de la ventana y sobre el conducto para las aguas.

En medio de aquel jardín microscópico y urbano colgaba de un alambre una jaula, encerrando á un pinzón, cazado el día antes por los dueños de aquella casa, que miraba con sus ojos redondos y vivos, móviles perlas negras, el bosque de tubos de chimenea que se alzaba sobre el caserío. No acostumbrado á semejante espectáculo, manifestaba su sorpresa por significativo batir de alas, preguntándose qué era lo que veía y por qué existía aquel bosque de troncos negros, de los que salía un humo azulado, parecido al que solía verse en el bosque natal durante el invierno cuando los leñadores hacían una hoguera para calentarse, y que no tenían ramas ni hojas.

Veía también revolotear otros pájaros que no se le parecían, y cuyo plumaje gris obscuro, y tirando en ocasiones al rojo, le era desconocido. Y, aunque envidiándoles, estaba asombrado de que pudiesen vivir en aquellos extraños parajes, con sus montones de piedra que no tenían la forma de las rocas que le eran conocidas. Sin embargo, allí se veía la misma bóveda azul que él conocía, y á lo lejos, muy á lo lejos, la penetrante mirada del prisionero descubría vastas extensiones verdes y verdaderos árboles con ramas cuajadas de hojas.

Acometido de repente por un frenético deseo de libertad, el pájaro se golpeó por centésima vez contra los barrotes de su estrecha cárcel, magullando sus patitas y sembrando en la tabla alguna de sus plumas. Quebrantado por su inútil furia, se colocó en el palito, para adquirir nuevas fuerzas y volver á empezar sus vanas tentativas, y cuando iba á emprenderlas escuchó una voz, que los hombres hubiéramos conceptuado muy dulce, pero que á él le pareció terriblemente retumbante. La voz decía:

—¡Chiquitín! ¡bonito! ¡chiquitín!

Después del desgarrado pajarillo, en el colmo del terror, oyó otra voz formidable, terrible, casi tan gruesa como el rumor del trueno, y al lado de la cual la otra parecía clara y argentina, que decía así:

—Ana, es un atropello el que hemos cometido cogiendo y encerrando á este pajarillo que era tan feliz en el bosque, y que aquí morirá. Mira, tiene el pico ensangrentado.

—No—respondía la voz delicada:—yo le acostumbraré.... Y cuando no estés tú á mi lado me hará compañía.... ¡Y yo le cuidaré y le querré mucho!

—Hágase lo que quieras—insistió la voz gruesa:—pero los pájaros están hechos para la libertad y no para vivir encerrados.

—¡Llamas cárcel á una jaula tan bonita!

La voz gruesa siguió hablando precipitadamente, y la débil murmuró como en un quejido:

—¡Siempre estás burlándole de mí!

Un silencio de algunos minutos sucedió á este diálogo, y después dijo la voz más gruesa:

—Vamos, Ana, ya que estás consolada, sé más razonable: da suelta al pajarillo, que se aburre ahí. Yo te compraré un canario que se alegrará mucho de que le des alpiste y una hojita de escarola, mientras que este pinzón morirá de hambre antes que tocar á un alimento que no es propio para él.

Y el pájaro vió un espacio luminoso á través del enrejado de su cárcel colgante: la puerta de la jaula había girado en las aberturas; pero éstas se hallaban torpes y tuvo que descansar en una terraza desahucada, otro lado de la calle. Desorientado y sin fuerzas descansaba, meditando qué dirección habría de tomar para volver á su bosque.

—¡Pío! ¡pío!.... ¡pío!.... ¡pío!....

Y el fugitivo se vió rodeado de pronto de una bandada de aquellos pájaros cuyo plumaje gris le era desconocido;—pues siendo muy joven, había viajado poco,—y que, con las plumas erizadas y levantados sobre sus espaldas, lanzaban aquel grito de guerra: ¡Pío!.... ¡pío!....

Por todas partes iban llegando nuevos pájaros, formando en torno del libertado un círculo amenazador, que cada vez se iba estrechando más.

—¡Quién será el extranjero que viene á picotear en nuestros dominios?—decíanse sin duda los gorriones, pues á esta especie pertenecían aquellos saltadores.—¡Abrámosle el cráneo! ¡Pío!.... ¡pío!....

Y comenzó el ataque.

El pinzón se defendió como pudo; pero ¿qué había de hacer, no contra tres, sino contra veinte? ¿Huir hacia los bosques que distinguía en el horizonte? La distancia era excesiva, y la persecución habría sido muy ardiente. Entonces, y por un breve momento, dirigió su mirada, obscurecida ya por la agonía, hacia la jaula, que seguía abierta, refugio se-

guro y al cual no le habrían seguido sus perseguidores; pero antes que perder por segunda vez la libertad, prefirió la muerte. Lanzó al impassible cielo un postrer trino de angustia, que compendia todos sus pesares por no poder regresar al bosque nativo; presentó la cabeza al pico de sus asesinos, y cayó derribado, patas arriba, para morir como mueren los pajarillos.

En la habitación de la jaula y las enredaderas se habían seguido las peripecias de aquella escena salvaje, y la voz débil y vibrante murmuró con extraña y musical ternura:

—¡Dios mío! ¡Si lo hubiera sabido!....

A lo que contestó la voz más gruesa:

—Nunca se sabe lo bastante. Mira, el pinzón es un poeta entre los pájaros, y á los poetas no hay que enjaularles....

Y concluyó con voz mucho más baja:

—¡Aunque sea la jaula un corazón de mujer!

MARGARITA SAN JULIÁN.

## NOTAS AL AIRE.

(EN EL ABANICO DE CONSUELO.)

Como á volar me dedico,  
Ya alegre, ya suspirando,  
Entreabierto siempre el pico,  
Paseo mi vida cantando  
De abanico en abanico.

Al mirarte, paro el vuelo,  
Y notas pidiendo al cielo,  
Entono mi cantinela;  
Porque ¿á quién no le consuela  
Darle trovas á Consuelo?

Pobre pájar cantor,  
Te doy notas de amistad  
Y no te das hoy de amor,  
Porque te temo al Doctor  
Aun más que á una enfermedad.

Conociendo su genio,  
No me permito un bromazo;  
No haga el diablo que el desliz  
Me cueste un abanico  
En medio de la nariz.

Haciéndote justo honor  
Y siempre mi lira ajena  
A lisonja ni favor,  
Sólo diré que eres buena,  
Que es el elogio mejor.

Que te captas en un día  
Amistad y simpatía;  
Que tienes gracia y belleza;  
Que seduce tu franqueza  
Y que encanta tu alegría.

Que de tu bondad festivo,  
Esclavo el más obediente,  
Siempre á servirme me obligo,  
Y que tienes un amigo  
Hasta la pared de enfrente.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## HALLAZGO DESGRACIADO.



Al encontrarme á mi amigo Céspedes, tenía un rostro tan descompuesto, que no pude menos de preguntarle:

—¿Qué te pasa, hombre de Dios? Tienes una cara más triste que una tienda cerrada por defunción.

—No me hables—respondió;—he estado á pique de ser llevado á la cárcel.

Supuse al oírle que habría cometido alguna mala acción, y le miré de tal modo, que adivinando Céspedes mi pensamiento, exclamó:

—No: no lo acertarás, aunque te empeñes. He corrido ese peligro á causa de una porquería de reloj que me encontré anoche en la Carrera de San Jerónimo, y que esta mañana llevé al Delegado de policía del distrito. Aun estoy malo del esturp y del susto.... En fin, escucha mi historia, y que te sirva de lección.

Provisto del reloj citado, de tapas de oro y con iniciales, y una buena alhaja por cierto, me dirigí esta mañana á la delegación y pregunté por el funcionario de policía, que acababa de tomar su chocolate. Me hizo entrar, y sin invitarme siquiera á que me sentase, me dijo:

—¿Qué desea usted?  
Yo había adoptado un aspecto propio de las circunstancias; la sonrisa discreta del que habiendo cumplido un deber, espera verse coronado de laureles.

—Señor Delegado, tengo la honra de entregarle un reloj que me encontré anoche y que....

Aun no había terminado, cuando aquel funcionario se había puesto de pie, repitiendo:

—¡Un reloj! ¡Un reloj!

Y luego añadió dirigiéndose á los agentes, que se hallaban en el antedespacho:

—Cerrad esas puertas de la calle.... ¡Parece que estamos aquí en mitad del arroyo!

Y permaneció de pie aguardando con mal gesto á que se cumpliera su mandato. Después se arrellanó en su sillón, y dijo:

—Entrégume usted el objeto.  
Así lo hice, y él, tomando en sus manos el reloj, lo miró





Copyright, 1892, by Harper and Brothers.

26. — Traje de paseo.

y miró dándole cien vueltas, y haciendo que jugasen todos sus muelles.

— Efectivamente — dijo con gravedad — es un reloj.

Y abriendo un arca de hierro, lo depositó en ella y volvió á cerrar su puerta.

— ¿Y dónde ha encontrado usted esta alhaja?

— En la Carrera de San Jerónimo, cerca de las Cuatro Calles.

— ¿En el suelo? ¿En la acera?

Respondi que así era efectivamente.

— ¡Es extraordinario! — dijo, fijando en mí una mirada desconfiada, aquel hombre más extraordinario aún. — Porque convendrá usted conmigo que una acera de una calle de tanto movimiento no es el sitio más oportuno para depositar un reloj.

— Lo confieso..... — insinué sonriendo.

El Delegado interrumpió ceñudo:

— ¡Basta!..... No pregunto á usted sus opiniones, ni deseo conocer sus comentarios.

Guardé silencio y no volví á sonreír.

— En primer lugar, ¿quién es usted?

— Juan de Céspedes, ingeniero y propietario.

— ¿Con qué medios de vida cuenta usted?

— Ya le he dicho que soy ingeniero y propietario.

— ¿Y á qué hora próximamente encontró usted el reloj?

— De dos á tres de la madrugada.

— ¿No sería más tarde? — me preguntó el Delegado con cierta ironía.

— No — contesté con ingenuidad.

— ¿Y qué hacía usted de dos á tres de la madrugada en la Carrera de San Jerónimo, y no lejos de las Cuatro Calles, usted que dice ser propietario?

— ¿Cómo es eso de «que digo»?.....

— ¿Pues no lo dice usted?

— Lo digo y es así.

— Esto es lo que nos toca averiguar. Entretanto, hágame

el obsequio de no divagar, y de contestarme cuando le pregunto. ¿Qué hacía usted á esa hora avanzada en la Carrera de San Jerónimo?

— Pues salía de una tertulia.....

— Tertulia.....

— Sí, señor.

— Pues le felicito por la bonita clase de vida que lleva usted — dijo burlescamente mi interlocutor.

Y después de un instante:

— ¿Ha sido usted sentenciado alguna vez?

Esto colmó ya la medida de mi paciencia, y me hizo exclamar:

— ¡Sentenciado!..... Pero ¿es que me toma usted por un ratero? ¡Le advierto que me va cansando su interrogatorio!

En aquel momento creí llegada mi última hora. El Delegado se había puesto de pie, con la sangre agolpada al rostro y los ojos arrojando chispas, y se dirigía hacia mí.

— Le canso, ¿eh?..... Ya verá usted si le canso yo en el calabozo del gobierno..... ¡Ah! Se quiere usted burlar de mí y de la ley que represento..... ¡Pero se ha caído usted de un nido!.....

Y continuó acompañando su oratoria con grandes puñetazos sobre el pupitre.

— ¿Le conozco yo acaso? ¿Sé quién es usted?..... Dice llamarse Céspedes, ¡pero no me consta! Dice ser ingeniero y propietario, pero debe probarlo..... Veamos, veamos cuáles son sus rentas..... ¡Trabájillo ha de costarle!

Yo estaba anonadado.

— ¡El asunto está muy oscuro, lo oye usted, muy oscuro! Y lo menos que debo pensar es que ha robado usted el reloj.

— Robado.....

— ¡Robado! Está dicho..... Pero, en fin, ahora nos convenceremos.

A las voces que daba el Delegado habían acudido los guardias, y aquél les dijo:

— A ver..... ¡Registrad á este hombre!

«Este hombre» era yo; y en un minuto me dejaron en camisa.

— ¡Ah! ¿Quiere usted burlarse de la autoridad?..... ¡Levantadle bien los brazos! ¿Quiere usted hacerse el gracioso?..... Sepárdle las piernas..... Venga esa cartera y examinaremos sus documentos.....

Al recordar Céspedes semejantes miserias, le temblaba la voz, mientras que yo me reía al reconocer una vez más en aquel relato á la administración y la ley, eternos enemigos de las gentes honradas.

Y el pobre añadió como moraleja y crispando los puños:

— ¡Que me encuentre alguna vez otro reloj!

MARIANO ORTEGA.

#### CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

Á MARIPOSA. — Hoy la tendencia es á ensanchar cada vez más la anchura de hombros y altura del talle. Las mangas en forma de doble globo no parecen aumentar bastante, pues se coloca sobre ello un ancho encaje dispuesto en forma *jockey*. La mayor parte de estas mangas se hacen de terciopelo *glacé* en colores fuertes.

Se ha operado una gran revolución en los tonos de los tejidos. El blanco crema ó marfil ha pasado de época, y en





27. — Vestido para señora de edad.  
 Explic. y pat., núm. XI, figs. 60 á 65 de la Hoja-Suplemento

28. — Vestido de soirée para señoritas.



29. — Traje para niñas de 5 á 6 años.

30. — Traje para niñas de 7 á 8 años.



31 y 32. — Trajes de amazona.



33. — Vestido bordado para señoritas de 15 á 17 años. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 11. Explic. y pat., núm. VIII, figs. 37 á 46 de la Hoja-Suplemento.

34. — Vestido con doble falda. Explic. y pat., núm. II, figs. 14 á 20 de la Hoja-Suplemento.



cambio está en boga el blanco perla combinándolo con color yema de huevo, que es el furor. El amarillo en toda su escala es la última moda del día.

Voy á indicarle los colores más nuevos:  
 Rosas: melón, bacante, Palestina y berengena.  
 Verdes: Angélica, laurel, chartreuse, Atlántico, Pomona y verdura.

Gris: Luciala (gusano de luz), garzo, cuervo-marino, gavota y nublado.

Amarillo: Hespérides, espiga dorada, retama.  
 Rojo: coles, petunia, vino, sándalo, berengena.  
 Azul: lapislázuli, hulla, Edison.  
 Malva: clicina, jacinto, campanilla iris.

SRA. D.<sup>a</sup> H. R. M.—Procure tener mucha tranquilidad para la afección que padece, pues esto es lo que principalmente necesita. En cuanto al plan que la dije siguiera, debe dejarlo unos días, y pasados éstos, volver á seguirle. Quizá esta agravación que nota sea debida á los baños de mar, y es posible que pase pronto.

Siento no poder decirle nada nuevo sobre esto, pero si la aconsejo que si la afección continuase tan pertinaz, consulte con un buen médico.

Si la dirección de su carta está bien puesta.

Á UNA CURIOSA.—Para el *Potaje Saint-Germain* se ponen á cocer en agua y con sal guisantes tiernos, y después de cocidos se pasan por el tamiz; se pone á hervir este puré con buen caldo, y se añade (cuando comienza el hervor) un pedazo de manteca de vacas fresca, algunos guisantes enteros y cocidos y una pizca de perillito picado; se mueve bien, y cuando ha cocido lentamente lo necesario, se vierte en la sopera sobre pedacitos de pan frito.

Para los *Pichones á la Chaponaine* se deshuesan las aves por la espalda, se limpian y moldean bien, se les echa sal y pimienta y se rebozan por igual en manteca; después se retiran y se rebozan en pan rallado y perejil picado; se ponen en la parrilla y se tienen á fuego vivo durante un cuarto de hora. Pueden servirse con una salsa picante que se ha preparado de antemano.

Á UNA SEVILLANA.—La aconsejo que haga la camisola con pechera lisa, pues desde luego es más elegante. La camisa debe ser cerrada.

Con el hábito no puede usar más cinturón que el negro, el cual corresponde á la correa.

Á UNA BURLONA.—En los cinturones consiste hoy en gran modo que las *toilettes* sean más ó menos sencillas. Se hacen muy lindos y caprichosos, con galones de plata ó de oro, y algunos con galones bordados; otros son enteramente de metal, formados por hebillas ó corchetes (fantasía), en los cuales el *strass* ó jaspé del Rhin juega un papel importante.

Á D.<sup>a</sup> LAURA H.—*Sopa de crema de ave*: se pican dos ó tres pechugas de gallina, según la cantidad que quiera hacerse, hasta dejarlas casi como pasta; en seguida se incorpora á un buen *consommé*, y en el momento de servirlo se baten cuatro ó seis yemas de huevo bien frescos, y se mezclan también con el *consommé*, que queda como una crema. Este potaje se sirve muy caliente, y es sabrosísimo.

Á MARÍA.—Para los *sachets* se emplean trozos de telas antiguas, ó raso del color preferido, bordando sobre éste, á relieve, ramos de flores con ramaje, y á menudo se aplican emblemas, según la persona á quien se dedican: por ejemplo, las violetas para una joven modesta; ramos de reseda, para una persona de notables cualidades morales y físicas; margaritas, para una jovencita, etc., etc.

Á CUN BEL SPIRIT.—Esa señorita no debe salir al balcón hasta pasados los seis primeros meses del luto. En ésta no se acostumbra á salir á la calle con el velo del manto echado por la cara; pero como ignoro las costumbres de esa localidad, debo aconsejarle que en un todo las siga.

Pasado el novenario, puede asistir á las reuniones de asociación, etc.

El luto de abuelo es como usted indica, y hasta que dicho luto no se pase por completo, no debe asistir á los toros.

Publicaremos á su tiempo variados y elegantes modelos de abrigos, donde podrá elegir.

Para viaje puede llevar sombrero.

Las cartas del interior deben contestarse con una tarjeta, en la que se escriben algunas palabras de gratitud.

Con los amigos á que se refiere se corresponde enviándoles, bajo sobre, unas tarjetas pasado el mes.

En los próximos números publicaremos las dos recetas que desea.

Para luto, sombrilla de crepón de seda ó gro mate, con puño de ébano.

No conozco, ni creo que exista, ninguna receta para dar al cabello el color rubio de la manera que dice.

La palabra *vale* en las cartas equivale á la repetición de la firma en la P. D., y generalmente se usa sólo en el comercio.

Á D.<sup>a</sup> ELENA DE L.—Haré la descripción del comedor estilo Enrique II: zócalo de nogal de la altura de un metro y 20 centímetros, rodea el comedor; sobre el zócalo va extendida la tela, fondo rojo salpicado con flores de lis gris-azul; cenefa en los mismos tonos de color. Chimenea alta, de nogal tallado, y sobre ésta, un cuadro con marco también de nogal; sillas iguales, tapizadas de terciopelo de Nápoles, rojo viejo; mesa cuadrada; aparador Enrique II. En los balcones *bandeaux* rectos, de los que van suspendidas dos caídas que descienden hasta el suelo; éstas son de paño gris-azul. Techo artesonado, sencillo, fondo gris-azul, con relieves rojo viejo.

Á D.<sup>a</sup> CONCEPCIÓN M. DE P.—La franela blanca queda perfectamente limpia haciendo uso de la receta siguiente: En un barreño de agua se disuelven 30 gramos de bicarbonato de sosa, y se deja empapar doce horas en este agua la

franela que ha de lavarse; pasado este tiempo, se estruja bien por todos lados, pero sin restregarla, y en seguida se arrima al fuego. Cuando el agua se ha calentado un poco, se retira y se vuelve á estrujar la franela hasta que quede limpia. Después se aclara en otro barreño de agua, donde se deslie una cucharada de harina de flor. Con este procedimiento queda la franela como nueva.

Á LA SRA. DE N. P.—Las telas enceradas no deben lavarse con agua caliente.

El mármol blanco se limpia con agua caliente, disolviendo antes en ella 60 gramos de cloruro por cada litro de agua; se empapa en ésta un trapo cualquiera, que se pasa por el mármol repetidas veces; se renueva el agua, y se repite la operación; se deja así durante dos horas, y luego se aclara con agua pura y se seca.

Los objetos de paja deben lavarse con agua caliente salada (pues ésta impide que la paja se ponga amarilla) y jabón; se aclaran bien en agua limpia, y se secan inmediatamente poniéndolos á la corriente del aire.

Á D.<sup>a</sup> L. J. DE C.—Se ha descubierto un nuevo método para cuidar las flores y conservar las plantas de salón.

Póngase un platillo hondo lleno de agua, en el que se empapa una torceda gruesa, la que se introduce 6 ó 8 centímetros en el agujero del tiesto y en el tronco de la planta ó ramo.

Es el sistema de las lámparas de petróleo aplicado al riego de las plantas, porque estando éstas en constante humedad sólo absorben el agua que necesitan, consiguiéndose por este medio la mayor tranquilidad respecto á la urgencia de cambiar el agua, pues los recipientes contienen la necesaria para un mes; y además se han inventado *cachepots* especiales con doble fondo, que son muy cómodos y al mismo tiempo muy bonitos.

Las palmeras se aclimatarán definitivamente en nuestros salones, merced á un producto químico que consiste en engrasar la tierra, impidiendo con esto que la planta se ponga amarilla. Una cucharada de café en un litro de agua será suficiente para obtener este resultado.

Así, pues, adorne usted sus salones, según la moda del día, con plantas y arbustos raros, que, gracias á este procedimiento, se conservarán siempre verdes.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 35.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> edición.

TRAJES DE VISITA Y RECEPCIÓN.

1. *Traje de tafetán color cambiante, cubierto con encaje negro*.—Este traje es de tafetán cambiante, cubierto de tela de encaje negro, que se coloca á su caer sin que haga arrugas, y el borde de la falda va guarnecido con dos estrechas *ruches* del mismo encaje. Cuerpo en la misma forma que la



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

falda, pues va también cubierto de encaje; es liso por la espalda y en los delanteros, y el encaje va dispuesto, del modo que indica el figurín, con dos *charpes* de tafetán que parten desde los costados de debajo del brazo y se reúnen en el centro del pecho. Manga de tafetán, drapada en el codo, y un segundo drapado de encaje guarnece la parte superior

é inferior de la manga. En el talle, cinturón de cinta de raso negro, sujeto con un lazo.

2. *Chaqueta de paño fino color amórdrés, adornado con aplicaciones de bordado en perlas*.—El volante que cae sobre los hombros va cubierto de faya del mismo punto de color que el paño, y se guarnece con un agremenito bordado de perlas. En el centro de la espalda y costados, franja de pasamanería también perlada. Camiseta de la misma pasamanería. Este abrigo se cierra con doble fila de botones y alambres de pasamanería.—Sombrero de paja, adornado por delante con lazo alsaciano color rosa, y grupo de antenas negras.

3. *Traje de lanilla con cenefas bordadas en la misma tela y biases de terciopelo granate*.—Falda lisa guarnecida en la parte inferior con un bias de terciopelo granate. Chaqueta larga, redonda por detrás, y delanteros más largos, de forma cuadrada en su terminación. Esta chaqueta, con franjas bordadas en seda granate y ribete de terciopelo también granate, se abre por delante sobre una camiseta bordada sujeta con un corselete bastante alto.—Capotita de tul bullonada y adornada por delante con una mariposa. Brides de cinta de terciopelo color granate.

AGUA DEL CONGO PARA EL TOCADOR.

El uso constante del Agua del Congo, cuyo aroma procede de plantas balsámicas, da al cuerpo una frescura agradable é higiénica; y se puede emplear la misma Agua como depurativo, y conservar por lo tanto una salud excelente. Victor Vaissier, inventor del Jabón del Congo. Depositario, M. Boldá, 19 y 21, Príncipe, Madrid.

INFORMES PARISIENSES.

La fama de la *Velutina Fay* es un hecho conocido y universal: las mujeres elegantes no quieren usar otros polvos de arroz que la *Velutina*, y con tanta más razón, cuanto que se ignora en absoluto que la usan.

Desde el punto de vista de la higiene ofrece una garantía incontestable, porque la *Velutina Fay* tiene base de bisnato, y para conservar el brillo y la frescura del rostro no hay como recurrir á ella, porque deja en las mejillas un *duvet* impalpable, diáfano, tan puro como el aterciopelado del albaricoque.

Si la *Velutina Fay* revelase su presencia en el rostro, no sería en verdad sino un polvo de arroz ordinario; pero es á la vez adherente é invisible, y el cutis adquiere una suavidad juvenil cuando se hace de ella un uso regular y constante.

Mr. Charles Fay ha creado también el *Sachet Velutina*.— Los *sachets* de esta clase, preparados con el aroma de la *Velutina*, son verdaderamente dignos de admiración: basta con tener dos ó tres en un armario, para perfumar toda la ropa y los objetos que allí se guardan; y así aconsejamos á las señoras elegantes que hagan coser uno de esos *sachets* en el forro de su corpiño, y llevarán consigo un aroma dulce, discreto y exquisito, mejor que el de los extractos de perfumería, que fácilmente se evaporan.—(9, rue de la Paix, en París.)

ASMA y CATARRO Carados por los CIGARRILLOS ESPIC (Caja 2 fr.) por los 6 ó el POLVO ESPIC

Exposición Universal de 1878: Medalla de oro. Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en París, 13, rue d'Enghien, es el producto por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

EAU d'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería exótica SENET, rue du Quatre Septembre, París. (Véanse los anuncios.)

Perfumería Ninon: V<sup>o</sup> LECONTE ET C<sup>ie</sup>, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometidos por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.<sup>o</sup>, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas; 2.<sup>o</sup>, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.<sup>o</sup>, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.



EL COLLAR DE DIAMANTES DEL AVARO.

En 1740 vivís en París en el barrio latino un avaro famoso, que se llamaba Juan Avera. En la obscura choza que le servía de vivienda se creía que había encerradas riquezas inmensas, y sin duda alguna, eran muy grandes. Contaba entre sus tesoros un collar de diamantes de milchísimo valor, y lo ocultaba tan cuidadosamente, que al fin él mismo llegó a olvidar en dónde estaba. Días y días y días gastó en buscarlo infructuosamente, hasta que casi se volvió loco, lo que le acababa de quitar la memoria, y no tuvo más remedio que meterse en la cama enfermo física y mentalmente. Algún tiempo después, un médico y una vieja, que á veces entraba en la casa con motivo de algún trabajo necesario, se encontraban á la cabecera de la cama velándolo en sus últimos momentos. En el momento en que el reloj de la parroquia daba la una, deja de murmurar, y sentándose en la cama grita: «Ya me acuerdo en dónde está. Ya puedo encontrar el collar. Por Dios, díjeme que lo coja, no sea que se me vuelva á olvidar.» Habiendo agitado con esto sus fuerzas, volvió á recostarse entre sus harapos y quedó muerto. Los médicos y las personas estudiosas tienen ejemplos de estos recuerdos repentinos en las grandes crisis de la vida.

Considere esto el lector, en tanto que le contamos un episodio en la carrera humilde de un guarda-aguas, que puede verse de guardia todos los días en una estación poco importante de un ferrocarril del Norte de Inglaterra.

Tiene que hacer guardia casi todos los días, y si al comer puede separarse de su puesto, lo que afecta la salud desastrosamente. Los más fuertes no pueden resistir mucho tiempo sin resaca. Esto trae á la memoria la exclamación del poeta inglés Tom Hood:

«Dios mío! ¿Que cueste tanto el pan y tan poca la carne humana!»

Nuestro amigo ha estado en esta ocupación muchos años, aunque sólo tenía treinta y cinco cuando se escribieron estas líneas. En 1884 empezó á sentirse mal. «No sé qué tengo—sola decir—pero me falta el apetito. Lo que comía á la fuerza no le aprovechaba, y algunas veces se asustaba porque le daban náuseas que no le dejaban ni andar. «¿Qué vá á suceder—dijé—si á mí me da esto en algún momento difícil en que yo necesito todos mis recursos?»

Otros síntomas de su estado eran dolores en el pecho y en los costados, estreñimiento, mal color, ojos amarillos, mal gusto de boca, eructos, etc. El médico dijo que era preciso que dejase el trabajo, ó arriesgara el que le quedase impedido. Imposible. ¿Quién atiende á la mujer y á los hijos? El pobre continuaba en su puesto y se ponía peor. En el trabajo no se notaba: los telegramas se recibían y se despachaban bien, y no hubo tren que descarrillara por su culpa ó su descuido. La enfermedad, indigestión crónica, adiantaba, y produjo complicaciones en los riñones y en la vejiga. El médico decía que lo mataba el veneno que tenía en el estómago y en la sangre, y que no había remedio, que su sentencia de muerte estaba firmada. Pasaron otros seis meses. De guardia un día, se puso tan malo que no podía estar de pie ni sentarse. Dijo que se tiró en un banco y allí estuvo toda la mañana. «Ya no podían hacer señales, ya podía sonar la aguja del telégrafo, yo hacía de todo esto el caso que haría un muerto de la lluvia que cayese sobre su tumba.»

Al principio estaba solo, pero luego vino gente y llevaron á su casa al guarda-aguas. En vano se ocupaban de él los médicos. Sus cinco hijos rodeaban su cama, y la mujer se hallaba ausente enferma en un hospital.

Así estuvo días y días, muchas veces sin conocimiento. No había más que hacer que esperar el fin. Entonces las entorpecidas facultades se despertaron por un momento, recobró la memoria y se acordó de que en su vida creyó de la casita había guardado una medicina que años atrás le había hecho provecho y luego había olvidado. Mandó por ella, y tomó una dosis. En seguida le hizo operación; los riñones funcionaron, cesó el dolor y sintió alivio. Lleno de esperanzas mandó por más. Llegó. La tomó, y en pocos días los médicos se admiraban de encontrar al enfermo en la calle convaliente. Recobró la salud por completo, y hablando de lo que le había pasado nos dijo: «Que cosa tan admirable que en lo que parecía mi lecho de muerte recordase repentinamente en dónde había puesto aquella media botella de Jarabe curativo de la Madre Seigel. Aquel recuerdo feliz me libró de la muerte.»

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limited, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NEURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del Dr. Crozier, 5 francos; París, farmacia, 25, rue de la Monnaie.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acts de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galias, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Parfumería Ninon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Véritable Eau de Ninon y de Duvet de Ninon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumería Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. 1.ª; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.

Dentífricos de Rigaud y C<sup>ia</sup> PERFUMISTAS EN PARIS.



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes: 1.º La DENTIFORINA RIGAUD, elirix que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

2.º La DENTIFORINA RIGAUD, elirix que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Paeto y C<sup>ia</sup>.

SUEÑOS Y REALIDADES DON RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros El Marques de Valle-Alegre.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, 4 1/2 pesetas, en la Administración de este periódico.—Madrid, Alcalá, 23.

Decís, Señora, que os faltan muchos años para que volváis á s JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la Parfumería Exótica, el día 4 Septiembre, 35, en París, y quedaréis satisfechas y encantadas del resultado.

Su Brisa Exótica, en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arrugas; su polvo de arroz Flor de Albergico dará á vtro cutis una blancura diáfana que evocará á vros desvanecidas de vuestro rostro; su An-Bolbos extra-pará los puntos negros que brotan en la nariz, sin dejar la menor huella de ning.º; su Sorcium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de Preciados destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórvida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestro primera juventud, poseáis; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificial.

El Catálogo de la Parfumería Exótica se regala gratis y franco de porte, á quien le pida. Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, principal, 1.ª; Pascual, Arenal, 2; perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris. AGUA DIVINA llamada AGUA de SALUD E. COUDRAY. Reconocida PARA EL TOCADOR. Conserva constantemente la FRESQUERA de la JUVENTUD y preserva de la FESTE y del COLERA MOREO.

COMPLIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Expositioes Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

La PASTA PECTORAL y el JARABE de NIGEL DELANGRENIER DE PARIS. gozan de universal renombre y poseen una eficacia segura CONTRA LA BRONQUITIS, CATARRO INFLUENZA y las Irritaciones del Pecho y de la Garganta. Sin opio, morfina ni codeína, se respiran con éxito y seguridad á los niños que padecen de TOS ó de PERTUSIS. Venta en todas las Farmacias del Mundo.

ARTICULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salón, Sala, Oratorio, Comedor, Dormitorio, Despacho, etc., empezadas y sólo dibujadas, desde 5 pesetas. Dibujos y modelos para bordar á Realce, Matiz, Malá, Encjes y Tapicería, Oro, Sedas, Lanas, Forzai, Algodones Ingleses. La Casa de más fantasía y economía de España. Especialidad en labores religiosos. Se contesta á toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella, que destruye la caspa, detiene la caída de los cabellos, les hace brotar con fortaleza y retarda su decoloración. E. SENEY, ADMINISTRADOR, 35, rue du 4 Septembre, París.—Depósitos: en Madrid, Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1; en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

PIESSE & LUBIN Fabricadores de Perfumerías de todas cuantas flores exhalan fragancia. AROMAS DULCES OPOPONAX LOXOTIS FRANGIPANNI PSIDIUM Y MILL OTRAS. Se venden en todas partes por los Perfumistas y Drogueros 9, New Bond Street Londres. Guardarse contra imitaciones! El legitimo está firmado: Piesse & Lubin. TRADE MARK: LONDON 1878.

«AJUSTA COMO UN GUANTE.» THOMSON'S GLOVE-FITTING. MARCA DE FABRICA CORSE. Perfección en la hechura, en los detalles y duración. Aprobado por todas las elegantes del mundo. Vendidos hasta la fecha: más de un millón por año. Pedidos hechos por Comerciantes de todo el mundo. Fabricantes: W. S. THOMSON & CO., LTD., LONDON.

PUREZA DEL CUTIS en París. LAIT ANTIÉPRIQUE. LA LECHE ANTEFELICA pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES y conserva el cutis limpio y sano. CAJAS de 6 y 12. 85, St-Denis, 16.

MATÍAS LÓPEZ MADRID—ESCORIAL. LOS CHOCOLATES, CAFÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA son los mejores que se presentan en los mercados PREMIADOS CON 40 MEDALLAS De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España. Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito Central: Montera, 25

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazonas, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manchas, les da solidez y transparencia á las uñas.—Parfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1866, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILLORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.—DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FREYA, INGLESIA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.